

**KULIJAMAN, Mataliwa & Eliane Camargo. 2007. *Kaptëlo, l'Origine du Ciel de Case et du Roseau à Flèches chez les Wayana (Guyanes)*.**

**Paris: GADEPAM-CTHS. 112 pp.**

*Lorena Isabel Córdoba*  
(CONICET-UBA)

Este libro presenta un ensamble perfecto entre la historia oral wayana, materializada en el diálogo inter-generacional entre el anciano Kulijaman y su hijo Mataliwa, y a la vez una fluida colaboración inter-cultural entre el joven wayana y la etnolingüista Eliane Camargo. En efecto, a lo largo de todo el volumen se aprecia el laborioso trabajo de ambos coautores para lograr publicar el primer texto escrito por un wayana en su propia lengua, por si fuera poco acompañado por una traducción bilingüe (wayana-francés). Mataliwa Kulijaman tiene 34 años y nació en Antécume Pata, en la Guyana francesa. El título del libro, *Kaptëlo*, es una palabra compuesta por él mismo, la cual a partir de la combinación de tres raíces (*kap-të-lo*) puede traducirse como “la tierra artesana de las cosas”. Su padre transmitió a Mataliwa diversas historias y relatos orales sobre el origen del mundo y la creación de ciertos objetos tradicionales; así, a la vieja usanza, le transmitió la mirada wayana sobre el mundo que los rodea. El hijo reconoció la importancia de estas enseñanzas, comenzó a tomar notas y a documentar una enorme cantidad de información, sin saber, en aquel entonces, que luego de algunos años esos apuntes se cristalizarían en un libro. En líneas generales la obra describe el origen mítico de dos artefactos centrales en la cultura material, así como las explicaciones sobre los motivos y los diseños que adornan dichas piezas, y también su comercialización contemporánea en el mundo occidental.

Uno de los artesanos wayana más reconocidos es justamente el padre de Mataliwa, un auténtico maestro en el arte de la fabricación del *maluwana* (literalmente, el cielo de la casa). Todas las aldeas wayana y apalai tienen una casa comunal, llamada *tukusipan*, en la cual transcurre gran parte de la vida social. En la cúspide de su techo tradicionalmente se coloca un disco hecho de madera, adornado con coloridas figuras geométricas que corresponden en su mayoría a seres mitológicos acuáticos. El *maluwana* es una especie de soporte visual de la cosmovisión wayana; por lo tanto, Mataliwa registra la historia de *Tilepanasi*, un ser mítico que atrae al joven wayana *Iselu* para mostrarle por primera vez una casa comunal con su correspondiente *maluwana* (“la gente de otras aldeas decían: ‘hay allí en la aldea, una bella casa. Es un *tukusipan*. En el centro de su techo está

insertado un objeto bello de ver. Es un *maluwana*", p. 47). El segundo objeto clave es la "flecha verdadera" hecha de caña. Mataliwa documenta la historia del hombre-anaconda, *Alikla*, quien le ofrece a su suegro como regalo unas cañas que sirven para hacer unas flechas excelentes. Pero, como ocurre tantas veces en las mitologías amazónicas, los cuñados del joven no conocen su procedencia animal, desconfían de él y al descubrir su origen anómalo terminan matando al héroe: en el final del relato, *Alikla* se transforma en la anaconda que dona a los wayana las flechas pintadas con genipa.

Lo interesante del libro es que no se agota en una visión estática de la cultura tradicional. En efecto, además de documentar los relatos míticos Mataliwa examina la relación que traban actualmente los wayana con la sociedad occidental: por ejemplo, la comercialización de los objetos como "artesanías". Cuando describe su propio aprendizaje de la técnica de confección del *maluwana*, entonces, es perfectamente consciente del problema del cambio cultural: si en el pasado la fabricación de dichos objetos era una prerrogativa exclusivamente masculina, protegida por prohibiciones rituales, en el presente los fabrican tanto los hombres como los jóvenes y las mujeres, y las artesanías se comercializan en las poblaciones vecinas. Hay que destacar que el texto en todo momento deja "escuchar" la voz del autor transmitiendo las enseñanzas de su padre, así como sus inquietudes y sus sensaciones respecto de su propia cultura y su relación ambivalente con el mundo exterior.

Si bien el libro se propone documentar una visión particular de la cultura material de la sociedad wayana, también es cierto que describe rasgos compartidos por la cultura apalai. Los wayana y los apalai ocupan un territorio fronterizo entre Brasil, Surinam y la Guyana francesa: "Es difícil de hablar de la sociedad wayana moderna sin hacer referencia a los apalai. Ciertas redes de sociabilidad fueron establecidas por relaciones de alianza, que estos dos grupos caribes comparten desde al menos 150 años sobre un mismo territorio geográfico, favoreciendo los intercambios de conocimiento de orden sociocultural y material" (p. 23). De esta forma, aunque la obra se concentre específicamente en la cultura wayana, resulta de enorme interés para la antropología de las Guayanas y también para los estudiosos de la cultura material de la Amazonía y de las tierras bajas sudamericanas en general. Hay que resaltar, finalmente, una edición extremadamente cuidadosa, las bellas fotografías y el léxico bilingüe, aspectos formales que sumados a la riqueza de la información etnográfica no hacen más que aumentar el valor intrínseco de este libro.

---

*Lorena Isabel Córdoba é doutora em Antropologia Social pela Universidade de Buenos Aires e pesquisadora do CONICET na mesma instituição.*